

IDEOLOGÍA Y AUTOPERCEPCIÓN. LA IDEA DE CABRAL SOBRE EL ESTADO

CELMA AGÜERO
El Colegio de México

LA IMAGEN DE SÍ MISMA que la sociedad de Guinea Bissau ha ido creando en su lucha por la liberación¹ es el resultado de una larga y dolorosa experiencia marcada por la voluntad de establecer la relación entre realidad y construcción teórica. Realidad significó realidad concreta visualizada desde todas las perspectivas y en todos los niveles y esencialmente asumida como experiencia histórica; la construcción teórica fue el resultado de un pensamiento original revisado, controlado en la acción y reformulado.

Y es en el campo de la reflexión ideológica donde se estableció la fuerza dinámica de esa relación que Cabral consideraba punto de partida de su pensamiento político. Esa difícil experiencia de pensar la realidad ofreció a los protagonistas del movimiento de liberación la posibilidad de hacer consciente una autopercepción que en el momento inicial constituía un obstáculo para emprender el nuevo camino. Esa autopercepción articulaba dos momentos: el del hombre dominado, deculturado, reaccionando casi inerte a la violencia de la dominación y el de quien descubre haber sido objeto del despojo de su historia en favor de la acumulación cultural de otros.

La nitidez de estas representaciones de sí mismo dio fuerza decisiva al pueblo de Guinea para la acción transformadora. Acción que tiene la particularidad de integrar a la revisión del

¹ Los primeros esquemas y borradores de este ensayo se beneficiaron de las discusiones y sugerencias recibidas en el seminario sobre *Ideología y autopercepción* dirigido por el profesor K. N. Panikar en el CEEA.

orden colonial una mutación de conciencia donde la identidad y la “reafricanización de los espíritus” desempeñan un papel fundamental.

La idea del Estado que habrá de surgir después de la liberación muestra según Cabral hasta qué punto esta experiencia ideológica ha determinado cambios en la autopercepción de la sociedad y más aún en la concepción de su propio futuro.

El poder de las ideas

Las reflexiones y los análisis de Cabral sobre todas las instancias de la realidad en que estaba inmersa la acción, surgieron al fragor de la lucha y fueron reformulándose como respuestas a nuevos interrogantes y desafíos.

Su esfuerzo permanente por descubrir las vías para la formación de una voluntad colectiva nueva, diferencia al líder y al pensador que es Cabral de quienes ven la ideología como falsa conciencia o como sistema de ideas.

Para Cabral la ideología es al mismo tiempo práctica y conciencia y por eso su naturaleza es fundamentalmente política. La ideología constituye a los sujetos en un ámbito socialmente determinado, donde la vida comunitaria en movimiento y en ruptura con las fuerzas de opresión ha producido una visión del mundo. La ideología, entonces, adquiere existencia material expresada en prácticas y no en realidades espirituales. Pero es también el campo donde los hombres adquieren conciencia de su posición puesto que allí se enfrentan los principios de distintos proyectos sociales. Así, la ideología puede ofrecer las condiciones de una autopercepción coherente con el proyecto de recuperación de la propia historia.

Con las raíces hundidas en la realidad social de su tierra de Guinea Bissau y Cabo Verde, y en las luchas de Angola y Mozambique, Cabral ejerce su capacidad para producir conceptos operativos que guían la acción política, para recoger las experiencias culturales y para apropiarse de propuestas que originadas en otros países del área constituyen aportes para la transformación de las sociedades africanas.

Historia y realidad específica son dos coordenadas básicas en la creación intelectual del líder. La experiencia totalmente original de Guinea Bissau, colonia sin importancia mayor para la metrópoli, que supo liberarse tras una lucha implacable de doce años, puso al descubierto las debilidades de Portugal y su estrategia para enfrentar al mismo tiempo las guerras de liberación de Angola y Mozambique. Esa lucha produjo también un movimiento entre la población que cuajó en el Partido Africano por la Independencia de Guinea y Cabo Verde, ámbito de acción y de construcción de respuestas políticas y culturales a la dominación colonial.

Esas dos realidades, la movilización popular y la creación de un partido ofrecieron terreno fecundo a la restitución de otras fuentes de producción de ideas: los sistemas culturales vigentes en la sociedad aun a pesar de las huellas coloniales.

De ahí que la lucha de liberación nacional esté concebida por Cabral como un factor de cultura en relación dialéctica con los hechos de cultura que son las voces de los pueblos dominados. Así, Cabral puede hacer otra lectura de la historia. Una lectura nueva, que alejada de la "universalidad" de los discursos dominantes encuentre las raíces del pensamiento en la experiencia histórica de su pueblo.

Cabral encuentra un vacío ideológico y lo acusa en un discurso ante la Tricontinental, en enero de 1966. "La deficiencia ideológica, por no decir la falta total de ideología en los movimientos de liberación (debida principalmente a la ignorancia de la realidad histórica que estos movimientos pretenden transformar), constituye no sólo una de las debilidades mayores de nuestra lucha contra el imperialismo, sino la más importante de todas. Una discusión completa sobre este tema ofrecería una valiosa contribución en la dirección de la acción presente y futura de los movimientos de liberación nacional".²

En esta reflexión de Cabral, que no es una expresión de deseo sino una urgente necesidad que en escritos posteriores intenta llenar con propuestas de discusión y de acción para es-

² Cabral A, *L'arme de la Théorie*, Maspero, París 1976, p. 256.

tablecer las bases de otras condiciones de construcción de la sociedad, está el origen de su incesante búsqueda de una imagen coherente. “Pero la carencia de ideología se hace más real cuando se descubre que la crisis de la revolución africana no es una crisis de crecimiento sino fundamentalmente una crisis de conocimiento. En muchos casos, la lucha por la liberación y nuestros planes para el futuro no están solamente carentes de base teórica sino en mayor o menor grado ajenos a la situación concreta en la que estamos trabajando”.³

La “situación concreta” significa no sólo los datos reales del país (importantes para un ingeniero agrónomo que lo ha recorrido a pie en su primer trabajo de preparación de un censo agrario), sino que implica conocer la sociedad y sus características, pero dándole a ello el dinamismo de la dimensión histórica que puede ofrecer. La realidad concreta es un tema recurrente en sus escritos teóricos y en los de práctica política. Afirma que sólo el conocimiento profundo de la realidad propia, en todos los niveles, y de las realidades externas que inciden en la experiencia histórica, permite obtener una visión neta y dinámica de lo que se propone construir.

En efecto, allí donde los agrónomos, geógrafos y otros no retienen más que informaciones puramente descriptivas de la encuesta, Cabral puede hacer una nítida lectura de las comunidades aldeanas. Para él no se trata sólo de censar la producción agrícola de Guinea colonial, sino de profundizar el análisis de las estructuras socioeconómicas, seguir el estado de desarrollo social y cultural, demostrar los mecanismos de explotación, en fin, conocer la realidad histórica de su pueblo.⁴

Pero esa realidad tan minuciosamente descrita en sus trabajos de agrónomo, está ligada y es consecuencia de la empresa colonial portuguesa. Un análisis histórico del colonialismo portugués y de sus relaciones con las potencias internacionales ofrecerá a Cabral el marco donde se orienta la lucha de liberación nacional. Sólo así podrá no sólo diseñar la acción sino también comprender las causas profundas que determinan el estado actual de las sociedades coloniales.

³ *Ibid.*, p. 258.

⁴ De Andrade Mario, *Cabral*, Maspero 1976, p. 68.

Para explicar por qué Portugal pudo mantener sus colonias a pesar de ser un país subdesarrollado y atrasado, Cabral dice, en 1961: "El colonialismo portugués ha logrado sobrevivir, a pesar del reparto que las potencias imperialistas hicieron de África a fines del siglo XIX, porque Gran Bretaña había apoyado las ambiciones de Portugal, que después del Tratado de Metuén se ha convertido en una semicolonias británica. La prostitución de los países africanos que domina, ha sido una práctica corriente de la política colonial de Portugal frente a los intereses imperialistas. Es sólo con el apoyo de esos intereses que el colonialismo portugués ha podido sobrevivir en África. Portugal no ha sido sino el guardián, a veces envidioso, de los recursos humanos y materiales de nuestros países al servicio del imperialismo mundial".⁵

Más tarde hará reflexiones muy precisas sobre las dificultades que presenta la conquista de la independencia económica a partir de una lucha contra el neocolonialismo, aun si considera que la infraestructura portuguesa no puede darse ese lujo. Y dice: "Es a partir de ese punto que podemos comprender toda la actitud y el empeñamiento del colonialismo portugués frente a nuestros pueblos". Y más adelante escribe: "Si bien es cierto que Portugal no ha logrado ni logrará tener las condiciones indispensables para una solución neocolonialista en sus territorios, nuestros pueblos no están libres de ese peligro".⁶ Su razonamiento lo lleva a afirmar que puesto que Portugal tiene el lugar de intermediario de los pueblos africanos en la cadena imperialista, ese lugar de dependencia no ha hecho sino acrecentar su sumisión a los centros de decisión. Su economía de guerra y su incapacidad de desarrollar las colonias en beneficio propio lo obligó a negociar la instalación de compañías transnacionales y promover una política neocolonial. Sin embargo, las características económicas de Guinea y la dinámica de guerra hacían imposible sostener esa hipótesis neocolonial. De ahí que la descolonización de Guinea constituyera más bien un daño para las causas diri-

⁵ Cabral A. *L'arme de la Théorie*, Maspero, París 1975, p. 5.

⁶ *Ibid.*, p. 293 corresponde al ensayo llamado "El arma de la reoría", discurso pronunciado ante la Conferencia de Solidaridad de los pueblos en La Habana, 1966.

gentes portuguesas, que para las otras potencias involucradas.

Portugal se había mantenido bajo el dominio de una clase de terratenientes ligados a la Iglesia y al ejército, completamente hostil al surgimiento de una clase capitalista efectivamente independiente. Por lo tanto, no se dio ninguna forma de democracia liberal cuyo desarrollo había acompañado la evolución del capitalismo en varios países de Europa occidental. Sólo entre 1910 y 1920 tuvo corta existencia la República; luego Salazar impuso su Estado nuevo corporativo y firme contra toda corriente democrática, características que continuaron presentes bajo Caetano. Esta historia es la que le permite afirmar: "Hoy día, la política colonial portuguesa conserva la naturaleza del antiguo modelo de esclavitud: comercio y pacificación". En su largo discurso Cabral explica las características políticas de una metrópoli sin capacidades propias, obligada a entregar casi todo el producto colonial a otras potencias hegemónicas. Su dependencia le impone lograr a toda costa un excedente que, sin invertir demasiado capital, le permita sostener su magra economía y especialmente mantener sus lazos con Europa. La solución es el trabajo forzado.

La política portuguesa como elemento externo a la sociedad de Guinea ha impuesto, por sus circunstancias, formas ajenas a las locales y ha logrado bloquear el desarrollo propio. Cabral lo identifica como el agente de freno histórico. Lo expresa muy sucintamente así: "Vemos que tanto en el colonialismo como en el imperialismo las características esenciales de la dominación siguen siendo las mismas: la negación del proceso histórico del pueblo dominado por medio de la usurpación violenta de la libertad de desarrollo de las fuerzas productivas nacionales".⁷

Y aquí aparece el concepto de las dos historias de los pueblos oprimidos: la propia y la de los opresores, que Cabral usa en sus análisis en busca de la síntesis ideológica. "Hay un preconceito sostenido por mucha gente, aun de izquierda, de que el imperialismo nos ha permitido entrar en la historia en el momento en que inició su aventura en nuestros países. Nuestra opinión es exactamente la contraria. Consideramos

⁷ *Ibid.*, p. 296.

que cuando llegó el imperialismo, nos obligó a abandonar nuestra historia y a entrar en otra historia".⁸

De aquí parte Cabral para establecer una conclusión sobre la naturaleza del movimiento de liberación nacional:

"La liberación nacional es un fenómeno por el cual una formación socioeconómica dada rechaza la negación de su proceso histórico". En otras palabras, la liberación nacional de un pueblo es la reparación de la personalidad histórica de ese pueblo, su retorno a la historia a través de la destrucción de la dominación imperialista a la cual estaba sometida.

El valor de la historia en el análisis de Cabral es un permanente descubrimiento hecho en la acción y una fuerza hallada en precisiones sucesivas de su pensamiento. No pretende sino comprender la historia a luz de las relaciones sociales que se debían transformar.

Así, tanto en la estrategia de la lucha como en la reflexión teórica sobre las fuerzas motrices de la historia, se reconoce el compromiso sociológico de su pensamiento. Propone ante todo un análisis que describa las sociedades presentes en distintos lugares del país y esencialmente el modo en que los distintos estratos estaban relacionados con el sistema colonial del capitalismo.

Desde el punto de vista teórico considera que es necesario revisar la afirmación de que la lucha de clases es la fuerza motriz de la historia, para precisarla y ofrecerle un campo de aplicación más vasto, teniendo en cuenta las características esenciales de ciertos pueblos colonizados. Esta característica de colonizados los diferencia de las sociedades donde el fenómeno "clase" surge y se desarrolla en función de dos variables esenciales: el nivel de las fuerzas productivas y el régimen de propiedad de los medios de producción. Ese desarrollo se cumple lenta y gradualmente por variaciones cuantitativas y a partir de un cierto grado de acumulación y desemboca en un salto cualitativo que se traduce en la constitución de las clases y en la consecuente lucha. Esto permite según Cabral plantear una cuestión esencial: "Si la historia comienza a partir del momento en que se desarrolla el fenómeno de

⁸ *Ibid.*, p. 195.

clase y de lucha de clases, muchos grupos humanos de África, Asia y América Latina vivían sin historia o al margen de la historia en el momento en que fueron sometidos al sistema del imperialismo”.⁹ Cabral rechaza esa posibilidad basándose en el conocimiento de la realidad sociopolítica de su país. En el análisis del proceso de desarrollo del fenómeno clases, admite que si la lucha de clases es la fuerza motriz de la historia, lo es sólo en un cierto periodo histórico. Antes de la lucha de clases hay otro factor que fue y será motor de la historia de cada grupo humano, que es el modo de producción (nivel de fuerzas productivas y régimen de la propiedad). Si las clases y la lucha de clases son el efecto del desarrollo de las fuerzas productivas, conjugado con el régimen de propiedad de los medios de producción, parece correcto concluir que el nivel de las fuerzas productivas —elemento determinante esencial del contenido y la forma de esa lucha— es la fuerza motriz verdadera y permanente de la historia.

Esta nueva propuesta teórica permite a Cabral explicar la realidad histórica colonial desde otro punto de vista: “Vemos que nuestros pueblos, sean cuales fueren los estados de su desarrollo económico, tienen su propia historia y cuando han estado sometidos a la dominación imperialista, el proceso histórico de cada uno de ellos (o de los grupos humanos que los constituyen) ha sido sometido a la acción violenta de un factor exterior”.¹⁰

Pero los efectos de la dominación imperial están analizados por Cabral también en el campo de las transformaciones sociales que provoca y dice que: “Ni en el plan económico ni en las instancias sociales y culturales, el capital imperialista ha cumplido en nuestros países la misma misión histórica que ha realizado en los países de acumulación. Eso significa que si, por una parte, el capital imperialista en los países dominados ha tenido la simple función de multiplicar la plusvalía, se observa, por otra parte, que en algunos casos ha aumentado el nivel de las fuerzas productivas para permitir a una minoría de la población autóctona alcanzar un nivel de vida privile-

⁹ *Ibid.*, p. 288.

¹⁰ *Ibid.*, p. 291.

giado contribuyendo a la profundización de las contradicciones en el seno de esa sociedad. En otros casos se ha dado la posibilidad de acumulación de capital, creando las condiciones de desarrollo de una burguesía local".¹¹

Los efectos de la dominación en la estructura social y en el proceso histórico, parten en su interpretación de dos formas de esa dominación que son la directa o colonialismo y la indirecta o neocolonialismo. Eso implica en la estructura social, la destrucción completa de la población y su remplazo, la destrucción parcial o la conservación aparente, condicionada por el confinamiento de la sociedad autóctona a zonas desprovistas de posibilidades de vida.

De la constatación de esta realidad Cabral propone: "En cualquiera de los dos casos, el impacto del imperialismo en el proceso histórico del pueblo dominado se traduce en la parálisis, la detención y en algunos casos, nasta en la regresión del proceso". Ese despojo se cumple por la usurpación violenta de la libertad de desarrollo de las fuerzas productivas nacionales.¹²

En consecuencia, la estrategia del movimiento de liberación debe diferenciarse para cada uno de esos dos momentos en la "situación colonial": es la nación-clase la que lucha contra las fuerzas represivas de la burguesía del país colonizado, y en la situación neocolonial las clases obreras y sus aliados luchan simultáneamente contra la burguesía imperialista y la clase dirigente nativa.

El concepto de nación-clase surge también de una reflexión sobre las condiciones de la liberación donde se prueba que las clases locales del estado colonial tienen una forma diferente de inserción en la sociedad y de reacción frente a la dominación: la formación de un frente nacional se logra con mayores posibilidades de éxito que en la situación neocolonial.

El análisis lúcido de la sociedad de Guinea y las formas de relación que los grupos tienen entre sí además de la observación de los desclasados y su papel en la preparación de la resistencia que Cabral hace en su discurso, muestran su admirable

¹¹ *Ibid.*, p. 293.

¹² *Ibid.*, p. 294

esfuerzo por desprenderse de todo dogmatismo y mimetismo ideológico. Después de la masacre de Pdjiguiti, en 1957, donde la agitación de los obreros portuarios es violentamente reprimida, Cabral reorienta el combate contra el colonialismo y lo ubica en la campaña, estableciendo para la confrontación, la distinción entre la fuerza física principal: el campesinado; y la fuerza histórica principal: los asalariados.

Este grupo social está compuesto por los asalariados de barcos, fábricas, administración colonial, así como los de la pequeña burguesía, "a la cual pertenezco", y otros que tienen conciencia revolucionaria y se han comprometido desde muy temprano en la lucha del pueblo. Desde el comienzo, visualiza la capacidad de un sector de la pequeña burguesía para ser depositaria de la dirección y la iniciativa revolucionaria.

Su concepción se enriquece en la lucha con otra idea eje: la de resistencia cultural capaz de generar una fuerza tal, que logre "liberar la voz del pueblo". Los elementos de esta resistencia provienen de fragmentos de cultura local existentes aun en la mente y en la experiencia de la gente. Son los hechos de cultura que constituyen el terreno donde nace la primera resistencia silenciosa y que permiten advertir con mayor claridad su carácter distintivo. La vanguardia desarrolla y confirma los valores de la cultura tradicional ofreciéndole una nueva forma de expresión, y con ella las condiciones para que surja el movimiento de liberación que se convierte en agente de creación y de transformación cultural.

Pero la resistencia no significa solamente el rechazo de la cultura del dominador con toda la hegemonía cultural e ideológica con la que ha logrado imponer sus valores. El rechazo es selectivo: la ciencia y la técnica de esa cultura deben ser conocidas y adoptadas. El mismo principio se aplica a los "Hechos de cultura". La cultura tradicional se encuentra en la memoria colectiva donde ha permanecido a través de los tiempos coloniales, muda y paralizada por la violencia. Pero no todos los contenidos de esa cultura son aptos para ser usados en las nuevas propuestas. Algunos profundizan debilidades, otros paralizan procesos de creación y muchos no tienen ninguna fuerza que proyectar. A éstos hay que condenarlos.

En el proceso de constitución de una identidad alternativa, la vanguardia tiene la responsabilidad de hacer esta cuidadosa selección. De esta manera, los hechos de cultura se convierten en factores de cultura.

El movimiento de liberación propone así una de las más importantes metas en la construcción de la nación: alcanzar una sociedad libre de los valores impuestos por la nacionalidad de la cultura dominante y libre de expresiones de la tradición africana que bloqueen esa construcción.

De este modo, el movimiento nacional tiene alcances mayores al de cualquier otro movimiento puesto que intenta rebasar en un proceso de verdadera creación cultural los signos de la sociedad colonial y los de la sociedad tradicional. La relación dialéctica entre cultura y liberación es el argumento central del pensamiento de Cabral en la marcha hacia el diseño del futuro de la sociedad y del Estado que surja de la revolución.

El Estado, ámbito de creación de una nueva identidad

“El problema de la naturaleza del Estado que se ha creado después de la independencia es tal vez el secreto del fracaso de la independencia africana”. Esta reflexión expresa el lugar que Cabral otorga al Estado en su teoría como el lugar donde las realidades globales de clase y de dependencia se muestran nítidas en el proceso de registrar y consolidar esas fuerzas. Y aunque a partir de esta afirmación pueda parecer que el énfasis en el dominio político y en el análisis del Estado *per se* puede desplazar otras instancias fundamentales en su teoría, el campo político tiene una perspectiva amplia capaz de ofrecer una comprensión mayor de todas las complejidades presentes, características de la dependencia en África.

Para lograr esa vasta y rica dimensión de la experiencia en el marco del Estado, Cabral acude a la historia y a la necesidad de conocer “la situación concreta en la que estamos viviendo”.

“En condiciones coloniales no es la lucha de clases la que mueve la historia. No quiero decir con eso que la lucha de cla-

ses en Guinea se detuviera completamente durante el periodo colonial, continuó, pero en una forma silenciosa. En el periodo colonial, es el Estado colonial el que dirige la historia.”¹³

De ahí la necesidad de conocer la naturaleza del Estado que como instrumento de dominación posee la potencia y el aparato necesario para imponer las barreras a las fuerzas nacionales. Para caracterizarlo es necesario ante todo visualizarlo como intermediario entre una sociedad que lo ha estructurado para cumplir sus finalidades y una potencia que a su vez es semicolonía de otra. La descripción del colonialismo portugués como el más atrasado de todos (y como un país sin recursos económicos ni humanos, 46% de analfabetas y en algunas zonas hasta 70%) gracias a una larga historia de dependencia de Inglaterra, es fundamental para su análisis. “Hay que comprender que Portugal no puede realizar un proceso de descolonización porque no puede pretender neocolonizar”. Su insistencia depende de numerosos factores subjetivos pero también y principalmente de factores objetivos: Portugal no tiene una infraestructura económica que le permita competir con las grandes potencias. Inglaterra le ha ayudado desde la conferencia de Berlín a preservar sus colonias, para explotarlas con mayor libertad. De modo que Portugal debía profundizar su dominación para asegurar una ínfima parte de la explotación colonial, su instrumento era el Estado colonial con el que había de enfrentarse el pueblo de Guinea. “Instrumento de un intermediario, ese Estado debía actuar con toda la potencia para bloquear la libertad de desarrollo de fuerzas productivas nacionales, negar el proceso histórico, y desarticular los datos de la cultura local para borrar la identidad.”

De ahí la necesidad de estudiar el Estado que hay que destruir. Pero ante todo, conocer la sociedad.

Desde los primeros estudios como agrónomo, Cagral se ocupa de la sociedad de su país mostrando la transformación de las estructuras agrarias provocadas por la explotación colonial, transformación que alcanza un punto de freno, el que conviene a la extracción del producto de exportación alteran-

¹³ Cabral A. *Revolution in Guinea* Monthly Review, New York, 1969, p. 36.

do las técnicas locales hasta el agotamiento irreversible de los suelos, con la consecuente reducción de las capacidades de supervivencia de los grupos campesinos.

En 1960 publica un ensayo en Londres bajo el seudónimo de Abel Djassi para exponer "la verdad sobre las colonias africanas de Portugal".¹⁴ El texto es un alegato contra los mitos del colonialismo. Cuestiona los argumentos de "derechos históricos", "empresa de civilización", la teoría de la "asimilación" fundada sobre la idea de la incapacidad y de la falta de dignidad de los africanos. La sociedad multirracial, la idea de unidad nacional con las colonias y el Estado portugués "son denunciados como el infierno, donde reina el mal y no hay lugar para el bien". En una detallada exposición de la realidad muestra la miseria de los africanos expulsados de sus tierras para otorgarlas a colonos en las mejores condiciones. La situación social del 99% de los que son considerados no civilizados por las leyes coloniales es indispensable para el mantenimiento del sistema colonial. Esa masa de gente ofrece la mano de obra para el trabajo forzado y para la exportación de trabajadores, no tienen derecho a organizarse ni a la protección de su salud, mueren a causa de males oscuros y desconocidos que según Cabral atacan sólo a los africanos: la sequía y el hambre. La educación significa el olvido de la cultura y de la civilización africana, así como la inferioridad y la vergüenza de ser africano. La tercera parte de ese documento está dedicada a la historia de la colonización portuguesa con una mención detallada de las leyes que desde 1550 hasta 1955 han marcado los cambios del pueblo de Guinea para llegar a la discriminación establecida por el estatuto de los indígenas no sólo entre la situación jurídica de los pueblos de Portugal y Guinea sino con respecto a la situación interna. El territorio dirigido por instituciones no indígenas está bajo la soberanía exclusiva de los portugueses. El pueblo no participa en la elección de ningún órgano de gobierno local; sin embargo existen "instituciones de naturaleza política tradicional" que no constituyen, según Cabral, más que un medio para mejorar, dominar y controlar la población africana sirviéndose de ella

¹⁴ Cabral A. *L'arme de la Théorie op. cit.*, p. 75.

misma. La ley tolera la obediencia a las autoridades tradicionales en la medida que respeta los principios de la administración; las poblaciones no pueden destruir jefes tradicionales ni nombrarlos.

No sólo los derechos políticos y sindicales han sido negados a la población de Guinea; también los derechos humanos, puesto que la desigualdad de derechos entre el hombre portugués y el hombre de Guinea destruyen el mito de la unidad de la nación. La división de la población de "Guinea portuguesa" en ciudadanos e indígenas consagrados por la ley y la práctica social expresa una discriminación racial y cultural que priva a casi todos los hombres de Guinea de los derechos fundamentales del hombre.

Por una larga enumeración de leyes que regulan la vida privada, la actividad política, las relaciones de familia y de trabajo, el derecho a la propiedad y a la producción, Cabral muestra el poder del Estado colonial para regir y dar forma a la sociedad.

Tres años más tarde, en 1964, en el curso de un seminario que se llevó a cabo en el Centro Franz Fanon, de Milán, Cabral hace un análisis de la estructura social de su país, resultado de cuatro siglos de dominación.

De una manera esquemática distingue las situaciones de la campiña y de las ciudades. En la campiña hay dos grupos: uno, el de Foulas, con estado semifeudal y sociedad de clases; y, el otro, el de Balantes, considerado sin estado.

Además existe un grupo minoritario de pequeños propietarios africanos y ninguna presencia europea en la campiña. En las ciudades cohabitan dos grupos: europeos que conservan la estratificación social portuguesa y africanos. Entre éstos hay funcionarios, profesionistas, empleados, pequeños propietarios y asalariados constituidos por pequeños empleados, obreros del transporte, de fábricas, de servicio. "Tenemos mucho cuidado de no llamarlos proletariado ni clase obrera". Luego están los desclasados compuestos por dos grupos: uno de mendigos, desocupados etc., y otro constituido por jóvenes venidos del campo que conservan lazos estrechos con el sitio de origen pero que tienen algún trabajo con los europeos.

"Hemos observado que éstos han cumplido un papel muy

importante en la lucha de liberación". Luego de esbozarlo, Cabral dice: "Pero este análisis no tiene ningún valor si no se relaciona con la lucha actual. En pocas palabras el enfoque metodológico que hemos usado es el siguiente: primero, la posición de cada grupo debe definirse según la medida y la forma de dependencia que cada grupo tiene respecto al régimen colonial, luego hay que ver qué posición adopta frente a la lucha de liberación nacional y estudiar su capacidad nacionalista y, finalmente, visualizar cuál será su capacidad revolucionaria en el período de posindependencia".

De este análisis surge claro el interés de Cabral por dos grupos en los cuales deposita la responsabilidad de la lucha porque les encuentra verdaderas capacidades por distintas razones: el campesinado y la pequeña burguesía.

El campesinado es el más importante, puesto que el país es de campesinos, pero el problema es saber si representa la mayor fuerza revolucionaria. Si se hace una revisión del contexto general de las tradiciones y de las condiciones generales económicas se advierte que los fowlas tienen tendencia a seguir a sus jefes, de ahí las dificultades para movilizarlos; los Balantes, sin una organización definida, mantuvieron intacta su tradición de resistencia a la penetración colonial. Es el grupo que mejor aceptó la idea de liberación nacional. Sin embargo, Cabral afirma que a pesar de haber basado toda la lucha en el campesinado, éste no constituye una fuerza revolucionaria.

¿Dónde buscar esa fuerza? Y aquí Cabral se vale de su idea de la doble historia: la historia colonial y la de pueblos dominados formando un conjunto frente al opresor. "Cuando —a pesar de las distintas influencias recibidas según los límites geográficos absurdos que nos impone el colonialismo— se desarrolla una conciencia de clase, se puede decir entonces que todas las clases sociales son portadoras de historia. Es imposible en nuestro contexto colonial que una sola clase social pueda llevar a cabo la lucha contra el colonialismo, puesto que esta lucha exige la realización de la unidad nacional. De este modo la ausencia de una clase portadora de historia parece ser sinónimo de vacío. En efecto debo repetir que es el Estado colonial mismo, más que la lucha de clases, el que dirige la historia; lo importante es saber quién será capaz

una vez destruido el poder colonial, de tomar en su mano el aparato de Estado”.¹⁵

En efecto si el campesinado no tiene relaciones con las fuerzas coloniales (salvo los impuestos), la clase obrera no existe más que en embrión; no hay una burguesía nacional porque el imperialismo ha impedido su creación: queda la pequeña burguesía. «Formada al servicio del colonialismo esta clase social es en la actualidad la única capaz de dirigir y de utilizar los instrumentos de los que se servía el Estado colonial contra nuestro pueblo. En el momento en que esta clase después de la liberación nacional se apropia del poder, podemos considerar que volvemos a entrar a la historia». Pero se manifestarán también las contradicciones internas en el momento en que la pequeña burguesía tome el poder. “Dos opciones le quedan: aliarse al imperialismo para defender su propia existencia o tener en cuenta las relaciones de fuerza con los obreros y campesinos que deben tomar el poder en favor de la revolución. En breve: ¿qué se le pide a la pequeña burguesía? Suicidarse. la revolución la elimina del poder, la somete al control de los obreros y campesinos para cortar su camino hacia la etapa de burguesía propiamente dicha. De este modo la pequeña burguesía no pierde: su sacrificio significa una reencarnación en la condición de obreros y campesinos.”

Esta metáfora tan sugestiva de Cabral ha dado origen a distintas argumentaciones en el mismo sentido y ha sido aplicada a otras realidades de África. Por ejemplo. Walter Rodney dice: “Analizando el caso de Tanzania, Cabral considera la pequeña burguesía, no como un decadente estereotipo sino como un estrato con varias posibilidades. Al evaluar la capacidad nacionalista de la pequeña burguesía como su «Capacidad Revolucionaria» en la fase de posindependencia, Cabral compromete su juicio. Se refiere a la pequeña burguesía revolucionaria otorgándole el significado como la sección que se adhirió a la lucha de liberación y ya la dirige hacia la reconstrucción socialista de las zonas liberadas. En ese sentido, en Tanzania pertenecen a la pequeña burguesía tanto Shivji como la liga de la juventud, los camaradas de la universidad y los líderes

¹⁵ *Ibid.*, p. 150.

políticos y grupos de la pequeña burguesía que han roto con sus mentores y se oponen a los capitalistas externos o locales".¹⁶

También esta reflexión de Cabral ha dado origen a las argumentaciones como la de Shivji sobre la debilidad de la pequeña burguesía que toma posesión de los instrumentos del Estado al otro día de la independencia y con ella un enorme poder que la hace fuerte artificialmente, y le da una libertad de acción que puede tener distintos sentidos, como la "mera manipulación del socialismo", en las palabras de Shivji.

Pero en el pensamiento de Cabral parece poder conjurarse ese peligro por la excepcional oportunidad de construir el Estado durante la lucha y que le permitirá adquirir características de auténtica democracia. "No estamos interesados en preservar ninguna estructura del Estado colonial. Pensamos que es necesario destruir, romper y reducir a cenizas todos los aspectos del Estado colonial para que se abran todas las posibilidades a nuestro pueblo. La naturaleza del Estado que estemos dispuestos a construir en nuestro país es una cuestión fundamental".¹⁷

A lo largo de la lucha de liberación Cabral había afirmado que el mayor éxito de la acción estaba en el hecho de que al mismo tiempo que los combates liberaban distintas regiones del país, el Partido creaba una vida social y cultural nueva que multiplicaba las capacidades de resistencia. En tres años de guerra, la zona liberada correspondía al 60% del territorio con una población del 50%, donde la presencia portuguesa se reducía a la difícil percepción de puestos ya que su economía estaba en ruinas y su fuerza militar bloqueada en el terreno. Desde 1969 los documentos del Partido insisten en que el objetivo de la lucha no es sólo poner fin a la dominación sino echar las bases de la independencia y la construcción del progreso económico, social y cultural del pueblo, "crear los elementos esenciales de nuestra soberanía y nuestra seguridad y aprender a gobernarnos en la acción misma de gobernar,

¹⁶ Citado en John Saul, *The State and Revolution in Eastern Africa*, Monthly Review Press, New York 1979, p. 180.

¹⁷ Cabral A. *L'arme de la Théorie*, op. cit., pp. 282 ss.

permitir a nuestro pueblo tomar una parte importante en la gestión de nuestra vida y aprender en la práctica cotidiana lo que significa el trabajo cumplido, la organización, la libertad, la democracia, la justicia para todos, así como la autovigilancia contra todos los factores contrarios al progreso del país”.¹⁸

En el *Informe del año VIII de la lucha de liberación* escrito en 1971¹⁹ se especifica el aumento de la producción de alimento, especialmente de arroz, para mantener, por un lado, el ritmo de lucha y, por el otro, beneficiar a las poblaciones con un mejor nivel de producción de primera necesidad. Señalar este tipo de logros económicos referidos especialmente a la producción de alimento, expresa la parte esencial del compromiso que los Comités Nacionales de las regiones liberadas han adquirido frente a la población. Las funciones de los responsables de la reconstrucción nacional están definidas en ese documento: una de las más importantes es el control de la producción ligada estrechamente a la acción política.

El día de su muerte, en enero de 1973, Cabral firma la última carta del Partido. Allí se lee una especie de balance de la acción política desarrollada “en las regiones liberadas donde existe en el presente un Estado en desarrollo bajo la dirección de nuestro Partido, hemos logrado crear una vida nueva (política, económica social y cultural) aun haciendo frente a las bombas y a los asaltos criminales de los colonialistas portugueses... Hemos creado escuelas instalando hospitales de campaña y puestos sanitarios, y un sistema de comercio de trueque (las tiendas populares) además de otros servicios”.²⁰

Esa simplicidad de expresión está resumiendo una historia compleja construida lentamente y con inmensos sacrificios a través de una práctica política movilizadora que selecciona, reinterpreta e introduce parte de los hechos culturales y sus significados a la conciencia colectiva que emerge. De la ideología nueva surge una organización social nueva de la vida. La creación de las instituciones que responden a los principios surgidos de esa ideología muestra la realidad de la exis

¹⁸ Cabral A. *La pratique Revolutionnaire*, Maspero, París 1975, pp. 49 ss.

¹⁹ Cabral A. *Ibid.*, pp. 97 ss.

²⁰ Cabral A. *Ibid.*, pp. 172 ss

tencia colectiva y de la voluntad de construcción. Las tiendas del pueblo, las escuelas y el servicio de sanidad testimonian en su funcionamiento las nuevas relaciones de los hombres con el medio natural y humano y esencialmente con su cuerpo, donde la dignidad recuperada de un ser total es punto de partida. El Estado nacional, a partir de esas instituciones de base, se construye sólidamente desde abajo hacia arriba. El mismo documento, que está dirigido al consejo de ministros de la Organización de la Unidad Africana, contiene las tres prioridades que Cabral formuló desde el principio de la gestación del Estado: mejorar la vida cotidiana, hacerlo sin que se establezcan lazos de explotación y construir fundamentalmente una sociedad civil, una economía y un Estado independientes de toda potencia extranjera.

Construir la sociedad civil es tarea de cada hombre consciente del proyecto y dispuesto a un trabajo donde la justicia y la democracia dictan sus leyes más estrictas. En numerosos documentos del Partido se habla de la necesidad de distribuir la responsabilidad y el ejercicio de la participación política (que significa participación en todos los niveles de la vida comunitaria) de las aldeas.

Y en el último documento se lee:

La creación reciente, después de las elecciones generales por sufragio universal y secreto, de consejeros regionales y de la primera asamblea nacional de nuestro país, es una prueba más y un hecho importante de la soberanía de nuestro pueblo, que abre al mismo tiempo nuevas perspectivas al desarrollo del combate liberador.

El funcionamiento de la justicia nacido en la acción militar es una reacción frontal a la justicia colonial que en Guinea, sometida al estatuto del indigenato ofrecía garantías jurídicas sólo a los asimilados (0.3%) quedando el resto sometido a las leyes arbitrarias.

Las nuevas leyes que fueron aplicándose en los tribunales populares se inspiraban en el derecho consuetudinario. Era necesario a veces matizar las tradiciones en materia de justicia ya que algunas entraban en contradicción con principios esenciales del Partido (matrimonio forzado, lugar de la mujer, etc.). En esta búsqueda de la justicia tradicional, aparecieron

casos como el de la clara visión de justicia de los Balantes que aportó leyes de aplicación general a la población.

La selección de los jueces del pueblo estaba basada en un conjunto de cualidades: ser simpatizante del Partido, conocer las nuevas ideas de la revolución, ser honesto y serio y obtener el consenso de la aldea.

Con el ejercicio de la propia administración a través del comité de aldea, el control de la fuerza armada distinta de la del Partido (milicias populares) y en fin los tribunales, el pueblo podía ejercer un triple poder: administrativo, militar y judicial, tal como recomendaba Cabral en sus primeras declaraciones sobre la democracia nacional revolucionaria en 1965. Pero la voluntad del líder, compartida por el pueblo de constituir una sociedad igualitaria, a partir de la complejidad étnica y cultural de la población tiene raíces en los primeros escritos de juventud. En el momento en que el Partido actúa, Cabral establece una estrategia nueva en la paciente instalación de una infraestructura política: el respeto a la capacidad de acción y a la espontaneidad de las poblaciones campesinas animistas dispuestas a la movilización.

Por eso la lucha pudo iniciarse con vigor desde lo más profundo del país, en 1963, y ganar el campo para iniciar la liberación. El Estado que se va desarrollando será pluriétnico, pero con una condición: la de considerar que grupo étnico es un grupo de hombres, de seres humanos que como tales afrontan problemas comunes y luchan por aspiraciones comunes.

Tales propuestas permiten pensar en la sociedad que va abriendo espacios al desarrollo de una autopercepción compartida. Allí aparecen la experiencia de pertenencia nacional, de proyecto liberador y de construcción difícil pero posible del futuro a partir de la propia fuerza intensificada por la historia y la acción, y concientizada por obra de sucesivas restituciones y recuperaciones. Pero el valor fundamental de esta imagen es el de haberse sometido permanentemente al control de una ideología nueva que no sólo rescata sino que es capaz de suscitar fuerzas creadoras de autopercepciones proyectadas en profundidad y en amplitud.

Bibliografía

- BIENEN, HENRY "State and Revolution, the Work of Amílcar Cabral", *The Journal of Modern African Studies* 15, 4, 1977, pp. 555-568.
- CABRAL, AMÍLCAR, *L'arme de la théorie*, Maspero París, 1975.
- _____, *La pratique révolutionnaire*, Maspero, París, 1975.
- _____, *Revolution in Guinea*, Monthly Review Press, New York, 1970.
- _____, *Return to the Source*, Monthly Review Press, New York, 1975.
- _____, "La résistance culturelle", *Esprit*, 5, pp. 1975, 373-391.
- CHALIAND, GERARD, *Mythes Révolutionnaires du Tiers Monde*, Du Seuil, París, 1976.
- DAVIDSON, BASIL, *The Liberation of Guinée*, Penguin Books, Londres, 1969.
- DE ANDRADE, MARIO, *Amílcar Cabral*, Maspero, París, 1980.
- FREIRE, P., *Cartas a Guinea Bissau*, Siglo XXI, México 1977.
- GOULET "Political Will: The Key to Guinea Bissau's Alternative Development Strategy", *International Development Review* 1977, 4 pp. 2-8.
- GRAMSCI, ANTONIO, *Antología*, Siglo XXI, México, 1970.
- JINADES L., ADELA, "Some African Theorists of Culture and Modernization: Fanon, Cabral and Some Others", *The African Studies Review*, Vol. XXI, No. 1, 1978, pp. 121-138.
- O'BRIEN JAY, "Tribe Class and Nation: Revolution and the Weapon of Theory in Guinea Bissau", *Race and Class*, Vol. XIX, No. 1, 1977.
- RUDEBECK, L., "Guinea Bissau", *Monthly Review*, Vol. 2, 1979, pp. 62-79.
- ZIEGLER, J., *Saqueo en Africa*, Siglo XXI, México, 1979.